

Julio del 2009

Queridos amigos:

Continuemos nuestro progreso para obtener la *revelación y demostración personal* de los siete sinónimos para Dios, de acuerdo al libro de Clifford y Daisy Stamp que contiene las siete pláticas acerca del Libro de Revelación enfocadas desde la Ciencia Cristiana, las cuales se llevaron a cabo en Bristol, Inglaterra, en el año de 1953.

REVELACIÓN Y DEMOSTRACIÓN PARA TI
por Clifford y Daisy Stamp.

CUARTA PLÁTICA

LOS TRES NIVELES DE LA CIENCIA

Cuando nos relacionamos con la música, nos ocupamos principalmente en el uso de la verdad de la música para corregir los errores, y lo mismo sucede en relación con esa actividad *altamente* espiritual llamada: *Ciencia Cristiana*. *Posteriormente* utilizamos la música en un *sentido absoluto*; –ya no tanto para corregir errores, sino por la propia música; –eso es similar a la actividad *superior* llamada *Ciencia Cristiana absoluta*. Lo anterior nos lleva todavía un paso más adelante, a experimentar la música, la dicha de la música, algo que está más allá del sonido consciente, y eso muy semejante a la gloriosa comprensión que el individuo experimenta en esa actividad *suprema* llamada *Ciencia divina*.

RESUMEN DE LOS SIETE SELLOS

Antes de continuar con las *siete trompetas*, miremos de nuevo hacia los *siete sellos*. Recordemos que al principio del capítulo del *Magnetismo Animal Desenmascarado*, en el Libro de Texto, la Sra. Eddy cita la séptupla definición del mal, dada por Jesús a sus discípulos: *Porque del corazón salen: 1)los malos pensamientos, 2)los homicidios, 3)los adulterios, 4)las fornicaciones, 5)los hurtos, 6)los falsos testimonios, 7)las blasfemias; –estas cosas son las que contaminan al hombre*. Juan había escuchado esto de su Maestro así que resulta natural que hallemos una similitud entre esa séptupla definición y los siete sellos en Revelación.

Primero tuvimos *el caballo blanco*, ese sentido de superstición, al que Jesús llamó: *los malos pensamientos*, como lo opuesto a la luz blanca de la Mente que requiere del pensamiento inteligente. Es como si Juan hubiese dicho: *Tened todos, pensamientos; pero que éstos sean pensamientos inteligentes –no pensamientos azarosos o pensamientos basados sólo en la superstición.*

Luego en el segundo sello tuvimos *al caballo rojo* y el sinónimo para Dios fue Espíritu, siendo *homicidios*, el segundo concepto declarado por Jesús. Vimos que la palabra *Adán* viene de una palabra hebrea que quiere decir: *el color rojo de la tierra, el polvo, la nada* –y observamos cómo lo que siempre trata de aniquilar el nacimiento de las cualidades espirituales, el nacimiento del Cristo en nosotros, –es siempre aquello que proviene de Adán, o el hombre carnal.

Con la apertura del tercer sello llegó *el caballo negro*, y el sinónimo para Dios fue Alma, en tanto que el concepto que Jesús utilizó fue: *adulterios*. Este caballo negro tipifica ese sentido de obtener algo, o el intento de absorber –el sentido de que tenemos que *obtener* –en lugar de *permitir*. Si tan sólo nos uniéramos en matrimonio con Principio, y luego disfrutáramos la santidad de dicha unión, no andaríamos en lo vago e insatisfactorio que provoca el adulterar el proceso del sentido. Alma nos une en matrimonio a nuestro Principio; el sentido hace todo cuanto puede para quebrantar ese matrimonio, esa unión. Si escuchamos al sentido, tendremos esa preocupación, esa visión luctuosa, y nos encontraremos primero tratando de absorber y absorber, y luego considerando el peso de la balanza de un enfoque limitado con la intención de medir nuestro progreso.

Enseguida se nos mostró el cuarto sello así como *el caballo amarillo [pálido]*; el sinónimo para Dios fue Principio y el concepto utilizado por Jesús fue *fornicaciones*. Aquí vimos que el sentido equivocado del concepto *intelectual* que hace que la gente desee insistentemente un intercambio intelectual con cualquier cosa que tome en cuenta sus consideraciones, sin importar si van o no de acuerdo con Principio, y por tanto si son verdaderamente intelectuales, –basadas en la verdadera actividad de la idea, en aquello que se prueba a sí mismo, o en tan sólo en una de las miles de opiniones de la humanidad. El verdadero intelectualismo que *corona la pálida frente*, consiste en permitir que todas las ideas procedan de Principio. Al mirar el poema ilustrado de la Sra. Eddy, *Christ and Christmas [Cristo y Navidad]*, considerando la imagen que representa el verso que define el verdadero intelectualismo (*¡Así brilla la pálida estrella de la fe de antaño en*

lo blanco de siete tonos! ¡La Vida, sin principio ni fin, emitiendo luz!), vemos que el hombre de antaño representa al falso intelectual, el que cree que *todo lo sabe*, con su Biblia cerrada. La niña representa al gozo intelectual que no hace esfuerzo; con toda la luz que procede de la estrella séptupla o de siete picos reflejada sobre el rostro –su verdadera identidad –que proviene del libro abierto, *Ciencia y Salud con Llave para las Escrituras*. Si Principio es quien enseña, radiamos en poder intelectual dinámico; si por el contrario es la teoría quien opera, tendremos una imagen pálida y anémica.

Llegamos después al quinto sello donde Juan muestra el error de mirar *bajo el altar*; aquí Jesús utiliza el término *ladrones*, y el sinónimo para Dios es Vida. ¿Qué es aquello que más roba nuestro gozo, que el considerar o contar su precio o costo? Jesús nunca consideró el costo, y disfrutó así de la manifestación completa de una vida ilimitada. Permitió que Vida fuera tan grande como quisiera serlo a través de él, y jamás detuvo su expresión creativa mirando *bajo el altar* para considerar el costo. Permitamos que Vida sea una inspiración –no algo que yace bajo el concepto mortal, acompañada de un montón de suspiros.

Con el sexto sello tuvimos el sinónimo Verdad y la advertencia de Jesús acerca de *los falsos testimonios*. Con ello vimos que aquello que hace que nuestra tierra tiemble y el sol se vuelva *negro como tela de cilicio*, y la luna se vuelva del color de la sangre, es nuestra necedad de escuchar el falso testimonio del error, en lugar de utilizar la Verdad o mejor aún, permitir que Verdad nos utilice para aniquilar a este Goliat. Si escuchamos todo el falso testimonio que hoy en día se dice, veremos cómo tiembla la tierra y derrumba toda nuestra esperanza. Pero si por el contrario, nos concentramos en, y para el, nivel de Verdad, veremos el cosquilleo glorioso de la humanidad.

Finalmente tuvimos el séptimo sello, *el silencio del cielo como por media hora*, indicando la paciencia de Amor –la gran advertencia acerca de *la prisa del neófito*. La Biblia dice: *El que cree no se apresure*, y si Juan trabajó cincuenta años en su pieza maestra, Revelación, debemos estar alertas para no blasfemar (porque *blasfemias* fue el último término utilizado por Jesús al resumir el mal), o *hablar dañando* debido a la impaciencia, sino con nuestra consistente habilidad o con la majestuosidad de la Ciencia divina. Cuán a menudo nos formamos opiniones apresuradas de nosotros mismos, y sin haber callado al menos por media hora, comenzamos diciendo: *Ay, no puedo entender la Ciencia. No es buena –tengo que renunciar a ella*. ¡Qué blasfemia o *hablar apresurado*, cuando debiéramos haber esperado para que

el divino Amor se moviera sobre las aguas de la mente mortal (Véase C&S 454:22). Amor ha terminado su labor, amigos míos, y si tan sólo aprendemos a *permitir* este hecho se haga consciente en nosotros, incluso la manifestación más simple en nuestras vidas no encontrará oposición alguna de desaprobación.

LAS SIETE TROMPETAS

Juan nos trae ahora las siete trompetas, y todos tenemos que aprender a utilizar sus *trompetas* junto con el toque de clarín para su demostración. Pero eso no quiere decir sólo que tenemos que ir y hablar de Ciencia, sino significa que tenemos que usar nuestra Ciencia –audible e inaudiblemente, explicándola y negando con firmeza, de cualquier forma que la ocasión lo requiera.

Recordemos la historia de Josué, y especialmente aquello a lo que la Sra. Eddy se refiere en Escritos Misceláneos –el toque científico de las siete trompetas, siete veces hasta que las murallas de Jericó fueron derribadas. La palabra *Josué* significa: *Jehová es la salvación*; en tanto que *Jericó* significa: *lugar aromático*. De ahí la importancia espiritual de esta historia de que debemos levantarnos por nosotros mismos al hecho de que debemos atacar los *lugares aromáticos* de los sentidos con todo lo que hemos aprendido acerca de Dios, con todo lo que sabemos del Principio séptuplo, para derribar así aquello que parece muy placentero; de lo contrario su aroma se volverá nauseabundo para nosotros o a nosotros nos parecerá que apesta; pero de cualquier modo si Jericó se nos atraviesa en el camino, es a Jericó a quien debemos atacar y conquistar. Los suaves aromas de Jericó comprenden el llamado infierno de los sentidos. Ni son reales ni necesarios, pero sólo nos daremos de ello cuenta si atacamos directo, incluyendo sus sugerencias, por medio del proceso científico del pensamiento y luego requiriendo su completa rendición y caída. Sin embargo, cuando así lo hagamos, no olvidemos este requisito.

Todos tenemos nuestros *Jericós* en esta escuela preparatoria de la tierra, y si deseamos salir de la prepa, tenemos que crecer y dejar de lado las formas infantiles para alcanzar el gozo de la madurez al tocar con tal fuerza algunos *Jericós*, que, en el lenguaje expresivo de las Escrituras, *los muros se derribaron y el pueblo subió a la ciudad, cada hombre derecho delante de él*. Gracias a Dios por los *Jericós*, porque por ellos somos forzados a despertar al Josué en cada uno de nosotros –al poder de probar que nuestro conocimiento-Cristo es en verdad la salvación para el mundo.

En esta descripción de las siete trompetas es como si Juan estuviese diciendo: *Está bien, ustedes creen que saben algo ahora que han visto los sellos rotos, así que vengan y entremos en esta actividad del Cristianismo y aprendamos cómo tocar una trompeta correcta y verdaderamente.* Cuando estudiamos, y con ello cultivamos nuestra capacidad intelectual espiritual, es como si hubiéramos barrenado o perforado *los pelotones* de nuestra comprensión de Ciencia Cristiana en *los ejercicios más sencillos de su armamento espiritual*; pero llega luego el momento de sonar una trompeta y convocar estos grandes recursos espirituales en la poderosa lucha contra todo, la gloriosa lucha contra nosotros mismos, contra nuestros pequeños Jericós y contra todo lo que finalmente ocurre.

Para Juan, las trompetas simbolizaban mucho más que sólo el ruido hecho con algunas notas mal tocadas. Para él, simbolizaban la demanda del séptimo día para que la demostración fuera completa y total.

EL INCIENSO DE GRATITUD

Juan comienza esta historia de las siete trompetas así: “Y vi a los siete ángeles que estaban en pie ante Dios; y se les dieron siete trompetas”. Mas de inmediato presenta un tono que es esencial en la obra de demostración actual, pues continúa: “Otro ángel vino entonces y se paró ante el altar, con un incensario de oro; y se le dio mucho incienso para añadirlo a las oraciones de todos los santos, sobre el altar de oro que estaba delante del trono” (Rev. 8: 2,3). Al prepararnos para la gran obra del Cristianismo necesitamos comprender que se nos ha dado *mucho incienso* y que debemos usarlo; ese incienso es el *perfume de gratitud* (C&S 367:15) al que se refiere la Sra. Eddy al principio del capítulo de La Práctica de la Ciencia Cristiana. Jamás estaremos demasiado agradecidos si somos sinceros, y a menudo el remedio para los aromas indeseables puede hallarse en la pura expresión de la gratitud genuina.

Hallamos el Orden del Cristianismo de los sinónimos, en la definición para Dios dada en la página 587 del Libro de Texto, pero estaría bien recordar las palabras que preceden dicho orden: *DIOS. EL gran Yo Soy; lo que todo lo sabe, todo lo ve, toda acción, toda sabiduría, todo amor, eterno.* Antes de comenzar a utilizar nuestros sinónimos en esta obra del Cristianismo, haríamos bien en considerar esas grandes frases, encendiendo con ello el incienso de nuestra gratitud –el *mucho incienso* que todos tenemos.

En el versículo 5 Juan nos cuenta que: “Hubo truenos, y voces, y relámpagos, y un terremoto”. Así que si encendemos los fuegos apacibles de

nuestro incienso de gratitud, encontraremos que esa gratitud nos hará estar conscientes de las voces del Cristianismo; escucharemos al Principio sonar dondequiera, tal como el verdadero músico escucha música sonando dondequiera. No tenemos que hacerlo a la perfección; simplemente necesitamos aprender cómo escuchar su voz ya que está por todo nuestro alrededor. El cristiano que no está bien dirigido, sale para convertir a la humanidad, pero el más sabio encuentra que la humanidad lo ha convertido a él. La gratitud también abrirá nuestros oídos a los *truenos* de Su Palabra, y nos despertará para escuchar los *relámpagos* o la actividad instantánea de la curación del Cristo. Jesús dijo: “Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo” (Luc. 10:18). También nos va a preparar para ser capaces de sentir el *terremoto* de los fundamentos de la tierra, y para estar aún más agradecidos por su temblor debido a que reconocemos la llegada de la Ciencia.

Así que encendamos nuestra gratitud. Después de todo quizá Juan pasó ese tiempo en Patmos, sólo para encender su gran incienso de gratitud durante los cincuenta años que ahí pasó. Nosotros contamos con la eternidad para encontrar nuestro ser, así que ¿por qué no pasar un poco de este tiempo tan sólo siendo agradecidos? He ahí estaba Juan, pleno de los vientos divinos, y listo para soplar esas trompetas y aun así parecía detenerse y decir: *¿He sido lo suficientemente agradecido?*

LA PRIMER TROMPETA

LA EXIGENCIA IMPERATIVA DEL PRINCIPIO: OBEDIENCIA EN LA DEMOSTRACIÓN

Juan continúa: “El primer ángel tocó la trompeta, y hubo granizo y fuego mezclados con sangre, que fueron lanzados sobre la tierra; y la tercera parte de los árboles se quemó, y se quemó toda la hierba verde” (Rev. 8:7). En este Orden del Cristianismo, nuestro primer sinónimo para Dios es Principio, y aquí Juan está mostrando cómo hacer la obra del Cristianismo basados en Principio.

El aspecto positivo de este versículo es, que si queremos que nuestra obra tenga algo del poder que hace trizas al error y hace que lo mejor de los principios y anhelos humanos se sacrifique en aras del propósito superior del Cristianismo, tenemos que trabajar *desde y como* el Principio, y jamás dejar de reconocernos como el hombre de Principio. Esta actitud quemará *la tercera parte de los árboles* –los falsos conceptos acerca de Principio representados por los sistemas humanos –y provocará más *hierba verde*, los pensamientos más humildes, los cuales se alinearán con las demandas imperativas de su perfección.

Ampliemos lo anterior para nuestro beneficio. Por ejemplo Isaías habla acerca del granizo, de esta forma: “Ajustaré el juicio a cordel, y a nivel la justicia; y granizo barrerá el refugio de la mentira, y aguas arrollarán el escondrijo”. Es como si estos escritores vieran en el granizo el símbolo del hecho de que debemos obrar desde Principio y llevar todo de retorno a Principio, para estar a salvo en nuestro quehacer. Debemos *ajustar nuestro juicio a cordel, y nuestra justicia a nivel*; debemos basar la consideración de todo, sobre los estándares de Principio. De hecho Juan está diciendo: *si trabajamos para y desde Principio, el poder consumidor de nuestro razonamiento actuará como granizo para vencer al error; pero de lo contrario, la lógica de nuestro razonamiento será temporalmente borrada por el granizo del proceso de pensamiento basado en la opinión personal.*

Se nos da otro ejemplo de esto en Éxodo 9 al leer: “Envía, pues, a recoger tu ganado, y todo lo que tienes en el campo; porque todo hombre o animal que se halle en el campo, y no sea traído a casa, el granizo caerá sobre él, y morirá”. ¡Qué amonestación para recordar en la obra del Cristianismo! No dejemos que el pensamiento vague en *el campo* de la teoría aunque parezca verde y seductor, sino *llevémoslo a casa* –a casa con su Principio, a casa con aquello que da nacimiento a toda idea. Mantengámonos cerca de Principio, porque de lo contrario *el granizo* de la frialdad de la opinión personal aniquilará la inspiración. Recordemos como José perdió su *túnica de colores* –el manto protector de la idea basada en *lo blanco de siete tonos* de los siete sinónimos para Dios, cuando *cierto hombre* lo halló *vagando en el campo*.

En la obra del Cristianismo estamos en los negocios de Principio como si Principio se demostrase a sí mismo, así que mantengámonos cerca de Principio más que nunca, y luego el granizo destructor del remordimiento mezclado con la sangre del auto-castigo no nos tocará. Se dice de Josué que amarró su potro a la parra, y si nosotros hacemos lo mismo –es decir, si velamos para que nuestros pensamientos estén a salvo basados en el Principio de la Ciencia, –entonces estaremos a salvo por completo y tendremos un ámbito infinito para expresarnos en los caminos eternamente nuevos de la Ciencia.

Este versículo de Revelación termina: *Y la tercera parte de los árboles se quemó, y se quemó toda la hierba verde*, y haremos bien en contemplar otro aspecto del simbolismo para que verdaderamente podamos ejercer nuestra habilidad para utilizar esos símbolos en todas las direcciones de su influencia sanadora. El *árbol* representa un símbolo de Principio, y de hecho todo cuanto exprese Principio puede ser considerado como un *árbol*. Por ejemplo,

el hombre que Jesús sanó de ceguera fue tomado primero de la mano y sacado de la aldea, y el primer signo de la restauración de la vista fue cuando *miró hacia arriba y dijo: veo hombres como árboles, caminando*. Mucho de la ceguera mental es provocada por morar en los poblados *del sentido y juzgar a la gente desde esta base mental mortal y sensual*; así que para restaurarse, el individuo necesita elevar su concepto de hombre por sobre dichos niveles, y comenzar a mirarse como la expresión o la idea de Principio – es decir, como un pequeño *árbol*, puesto que refleja todas las grandes cualidades de ese único gran *árbol* de todo, puesto que *árbol* siempre ha sido el símbolo de ese sentido de Dios que hoy en día encontramos expresado por el término Principio. Así que no es de sorprenderse que Jesús instruyera a este hombre, luego de su total recuperación, diciendo: *No vuelvas a la aldea ni hables con nadie de la aldea*. Detén las murmuraciones y chismorreos de los sentidos, y aférrate a tu idea de todo hombre, por sobre la idea que tienes de Principio, y entonces *la tercera parte de tus árboles* no será quemada –tu sentido de hombre como la idea de Principio, no será oscurecido ni siquiera parcialmente.

Consideremos de nuevo otro aspecto de este símbolo de la *hierba verde*. La Sra. Eddy nos dice: “Por su propia volición, no brota ni una brizna de hierba” (C&S 191:21), así que recordemos que inclusive la más humilde de las ideas, nos ha sido dada por nuestro Principio. Llevemos todas ellas a Principio, y nuestra tierna *hierba verde* no será quemada; pero si nos engañamos y no reunimos todas las ideas, entonces –¡observaremos cómo comienza el fuego!

De esta manera la fuerza de nuestro primer toque de trompeta será de la misma magnitud de nuestra clara conciencia de que verdaderamente es Principio quien toca Su propia trompeta por medio de Su propio ‘nosotros’.

LA SEGUNDA TROMPETA

MENTE REQUIERE TRABAJAR CON SU TOTALIDAD

Llega ahora Juan a la segunda trompeta, ¡y cómo la toca! Esto es lo grande de la Ciencia, el séptuplo llamado de trompeta al estudiante que está dispuesto a responder y a estar al frente de la batalla.

“El segundo ángel tocó la trompeta, y fue como si una gran montaña ardiendo en fuego se precipitara en el mar; y la tercera parte del mar se convirtió en sangre. Y murió la tercera parte de los seres vivientes que estaban en el mar, y la tercera parte de las naves fue destruida” (Rev. 8: 8,9). Aquí nuestro siguiente sinónimo para Dios es Mente, y Juan está mostrando

al obrero que tiene que dejar que la gran montaña de la totalidad de Mente, ardiendo con su propio sentido creativo, llegue a su pensamiento y directo al mar del pensamiento, porque el mar era para Juan, como nos dice la Sra. Eddy, *un símbolo de los conceptos humanos agitados por la tormenta* (C&S 536:6). De esta forma Juan muestra al buscador que debe obtener sus ideas de Mente y del hecho de su supremacía, y no del mar de *los conceptos humanos agitados por la tormenta*.

En efecto Juan nos dice que *la tercera parte del mar se convirtió en sangre*, queriendo decir que debemos hacer que *los conceptos humanos agitados por la tormenta* sacrifiquen sus opiniones ante las ideas divinas y específicas de Mente. Estos hebreos que acogieron la pureza del pensamiento –*la cadena del ser científico* (C&S 271:2), que había sido transmitida por décadas –tenía una pobre opinión de los barcos de Tarsis, porque cuando los aventureros partían comerciando en ellos, regresaban trayendo muchas nociones y teorías de tierras paganas, que perturbaban el natural fluir tranquilo de ideas que estaban establecidas en los videntes y profetas. Juan, por tanto, nos está advirtiendo contra dejar que nuestros pensamientos salgan a aventurarse a mares de *conceptos humanos agitados por la tormenta*, puesto que sabe que esto va a interrumpir el fluir seguro de las ideas que deben proceder de Mente. En el Orden del Cristianismo escuchamos a Principio diciendo por medio de su sinónimo Mente: *Todas las ideas son Mis ideas*. Por supuesto que debemos aventurarnos, pero partamos desde la base y retornemos a la base, y esa base es la totalidad de la montaña de Mente así como la consecuente nada de la materia.

Isaías presenta mucho de estos mismos tonos de Juan, al decir: *Porque el día del Señor de los Ejércitos estará sobre todo aquel que sea orgulloso y altivo, y sobre todos aquellos que hayan sido engrandecidos; y serán disminuidos... -porque no podemos ser la montaña; Mente está “sobre toda torre alta y sobre todo muro fuerte; sobre todas las naves de Tarsis, y sobre toda pintura preciada. La altivez del hombre será abatida, y la soberbia de los hombres será humillada; y sólo Jehová será exaltado en aquel día. Y los ídolos serán totalmente abolidos”*.

Mente debe ser exaltada en nuestro pensamiento; en este trabajo debemos aprender a decir: *Sólo es Mente, y nada más que Mente para mí*, y luego permitir que esta gran montaña caiga dentro del mar de *conceptos humanos agitados por la tormenta* –conceptos basados en un poco de Mente y en otro poco o en otro mucho de materia –*convirtiendo el mar en sangre* –

es decir, haciendo que el mar sacrifique sus teorías y acepte las ideas divinas de Mente.

También Isaías presenta este sentido de *montaña* y cómo debiéramos resolver las cumbres de la totalidad de Mente, cuando dice: *Qué hermosos sobre los montes, son los pies de aquel que trae alegres nuevas, del que proclama paz; del que trae nuevas de bien, del que publica salvación, del que dice a Sion: ¡Tu Dios reina!* –es decir, Mente reina. Si mantenemos el gran ideal de la totalidad de Mente ante nosotros, no seremos perturbados al contar los pasos en el camino, y nuestra senda será iluminada y hermosa, mullida con la espontaneidad de la idea.

Así que como ven, jamás tratemos en esta obra, de soplar la trompeta de pacotilla de nuestra opinión personal, sino dejemos que nuestras ideas sean ese conocimiento dinámico de Mente, que no sólo destruye todos los *conceptos humanos agitados por la tormenta* así como todos los pensamientos de criaturas –que tratan de vivir en ellos, sino que también destruye por completo el deseo de aventurarnos a través de mares agitados por el sensacionalismo sensual.

LA TERCER TROMPETA

ALMA EXIGE QUE RECONOZCAMOS LA IMPECABLE IDENTIDAD DEL HOMBRE

Juan continúa: “El tercer ángel tocó la trompeta, y cayó del cielo una gran estrella, ardiendo como una antorcha, y cayó sobre la tercera parte de los ríos, y sobre las fuentes de las aguas; y el nombre de la estrella es Ajenjo. Y la tercera parte de las aguas se convirtió en ajenjo; y muchos hombres murieron a causa de esas aguas, porque se hicieron amargas” (Rev. 8:10,11).

Nuestro sinónimo para Dios aquí es: Alma, y primero vemos que Juan está mostrándonos que debemos sostenernos de nuestra verdadera identidad, viéndonos a nosotros y a todos los hombres, como estrellas *cayendo del cielo*, cada uno *ardiendo como una antorcha* para iluminar *las vías* de los procesos de pensamiento de la humanidad, simbolizados por el término *ríos* (véase C&S 593:17), y alegrando *las fuentes* de su inspiración. Esta verdadera identidad, este verdadero Cristiano evidente, ayudará a los hombres a ver claramente que el concepto del *miserable pecador* no es ‘bebible’ (uno de los significados del término *ajenjo* o *apsinthos*) y que en cualquier caso, ni siquiera se nos pide que intentemos beberlo.

Si quisiéramos practicar el gran significado contenido en las palabras del poeta Longfellow: *Una Dama con una Lámpara estará de pie en la gran historia de la tierra. Un tipo noble de bien, una naturaleza femenina heroica,*

entonces aprenderíamos cómo mostrarnos a nosotros y a los demás hombres, nuestra verdadera identidad y verdadero propósito: –que somos estrellas, basadas en los cielos, perfectos *ahora*, cuya luz jamás puede hacer menos que brillar desde tales cielos, para ser lámparas sobre la tierra, iluminando todas las sendas de la marcha de la humanidad. Si fuéramos como una *madre en Israel*, como de hecho todos tendremos que aprender a ser, entonces lo único posible para la naturaleza de madre, sería tomar al niño, a todos los niños, y conducirlos hacia el concepto perfecto de su propia perfecta identidad.

También Juan nos está diciendo que el error del sentido equivocado del Cristianismo es que nos identifica con el mal, llamándonos *pecadores miserables*, y luego nos pone a trabajar en el bien, desde esta posición sin esperanza, con lo que todos los canales del pensamiento y todas las fuentes de nuestra inspiración se vuelven amargos. Esta enseñanza de un *miserable pecador* que cayó del cielo es tan ‘imbebible’ para el pensamiento iluminado de la humanidad, que la mayoría de los hombres ya no asisten a las iglesias para escucharla.

Juan está diciendo: *Por amor a Alma, vayan a hacer la obra del Cristianismo en forma correcta, y no le enseñen a los hombres que su estrella, su identidad, ha caído del cielo y que deben comenzar como pecadores miserables* –¡qué comienzo! Si quisiéramos tocarle esta tercer trompeta a un amigo, no lo pongamos en la mira ni le digamos: *¡Ahora inténtalo y levántate!* Elevémoslo a la verdadera idea hacia donde su estrella siempre ha estado –a salvo –establecida en los cielos. Jesús se refería a sí mismo aquí mismo, entre la humanidad sobre la tierra, como: *el Hijo del hombre que está en los cielos*. Ningún hombre murió a consecuencia de las aguas que Jesús les dio a beber, porque los elevó a la verdadera idea de su identidad en ese preciso momento de sus vidas, y en verdad que eran aguas vivas, y dulces, para aquellos que de ellas bebieron.

Debemos velar para no ser toscos en el pensamiento, para que jamás repartamos pensamientos cargados de sombras que debiliten a los hombres. La visión pesimista debe ser evitada, tal como eludimos el agua contaminada. El verdadero cristiano se apega al hecho de que el hombre ha llegado, que como la Sra. Eddy dice de Jesús: *su ser verdadero y consciente jamás dejó el cielo por la tierra* (No 36:6) –y luego trabajar para revelarse a sí mismo el significado completo de su identidad pura. El sentido equivocado del Cristianismo trata de ocuparse en forma totalmente opuesta y pierde un

montón de miserable tiempo en este proceso de tratar de llegar a ningún lado.

Observemos cómo es que Juan está refiriéndose contantemente a *la tercera parte* en su descripción de estas trompetas –esta labor de levantarnos nosotros mismos y a nuestros amigos, al gozo de la demostración, y para mí esto significa justo lo que la Sra. Eddy quiere decir cuando afirma que: *El error descubierto, está destruido en dos terceras partes, y el resto se destruye a sí mismo* (Misc. 210:5). Es decir, si estamos alertas y des-cubrimos el error gobernante, ya sea para nosotros o para otros, entonces las dos terceras partes del trabajo están hechas, y la otra tercera parte prosigue de forma natural y sólo sirve para ejemplificar la Ciencia para nosotros.

Aquí por ejemplo, en esta tercera trompeta está des-cubierta una gran cantidad de esfuerzo mal dirigido por parte de aquellos comprometidos en lo que se cree ser la labor del Cristianismo. La gran *estrella* de la identidad natural del individuo en el reino de la bondad y la armonía, está supuestamente autorizada para *caer* desde su altura original otorgada por Dios, y es enseñada que es un *pecador* y que si tiene algo de bondad, su única esperanza es *tratar y subir de nuevo* al cielo. Este error gobernante ha dado como resultado que los *canales* o *ríos* de su pensamiento, habiendo permanecido *la tercera parte* o sea una pequeña esperanza en él, lo *amargan* de tal manera, que considera que su caso es desesperanzado. Pero si manejamos ese error gobernante y le mostramos su identidad ya establecida en los cielos, entonces de inmediato nos daremos cuenta que los *ríos* o *canales* de su pensamiento comienzan a fluir como *el torrente de Sus delicias* (Misc. 127:18), y las *fuentes* de su inspiración se vuelven *fuentes* verdaderas. Una vez que la imagen mental de su verdadera identidad se establece, continuará expandiéndose, en tanto que el opuesto *remanente* se irá destruyendo a sí mismo en su retirada. Hay que mostrarle que Alma siempre está mostrándole, porque Alma nos conoce siempre en los cielos (y nosotros debíamos saberlo); por eso trabajemos con esta regla inmutable y encontremos que tiene recursos infinitos con los cuales bendecirnos en este conocimiento.

Jamás debemos pre-ocuparnos por el tiempo o la forma de reducir esta *tercera parte*: –la discrepancia entre la verdad de la identidad, y el concomitante arribo del individuo a tal comprensión; sino por el contrario, debemos aprender a dejar este período a los procesos propios de reunión de Alma. El arte del verdadero Cristianismo es hacer nuestra propia obra, y

hacerla completa, pero no ir más allá, con la intención de interferir con el propósito certero de Alma.

De esta forma la lección de esta trompeta es que enseñemos a los hombres su identidad como establecida siempre en los cielos, mostrándoles que no hay tal cosa como *un hombre caído*, y luego continuar mostrándoselos hasta que sus procesos de pensamiento sean elevados hacia este 'apuesto' alto para que fluyan desde ahí.

LA CUARTA TROMPETA

ESPÍRITU EXIGE QUE RECONOZCAMOS EL REFLEJO DE SU CÁLCULO A TRAVÉS DE TODOS LOS HOMBRES

Llegamos ahora al toque de la cuarta trompeta, y el cuarto sinónimo para Dios en este Orden del Cristianismo es: Espíritu. "El cuarto ángel tocó la trompeta y fueron heridas la tercera parte del sol, la tercera parte de la luna y la tercera parte de las estrellas para que se oscureciese la tercera parte de ellos, y no hubiese luz ni en la tercera parte del día ni en la tercera parte de la noche" (Rev. (:12).

Si hemos de ser positivos (científicos) en nuestro pensamiento, debemos darnos cuenta que todos los hombres son pensadores y que todo el tiempo están usando un cálculo en su pensamiento. Si su cálculo está oscurecido debido a que no han sido todavía bendecidos para tener como base la condición única de Espíritu y la nada de la materia en su razonamiento, no debiéramos caer en el error de considerarlos como pobres pensadores, como en ocasiones sentimos que son. En esta obra del Cristianismo debiéramos reconocer que ellos son tan grandes en todos sentidos, como los mejores de nosotros, aunque nosotros hemos tenidos la *tercera parte* de nuestro *sol, luna y estrellas*, iluminados con el sistema divino de la Ciencia, por lo que sabemos cómo pensar de acuerdo a un cálculo o razonamiento definido. Si podemos mostrarles el cálculo o el razonar, tan claro como a nosotros se nos mostró, vamos a lograr un impacto, porque el mundo está trabajando duro, aunque con las herramientas equivocadas. Démosle las herramientas correctas, y nuestros científicos y pensadores podrán avanzar tan rápido, que hasta el más petulante de los pequeños estudiantes tendrá que detenerse y comenzar a hacer algo verdadero, cuando en su prisa corre hacia la armonía.

A menudo cuando pensamos que somos superiores en nuestros procesos de pensamiento, encontramos que tenemos una lección que aprender. Por ejemplo, había un hombre mayor que trabajaba en una granja cercana a nuestro pueblo y que traía la leche con su carreta y caballo a un punto de

reunión. Ned, el caballo, tenía su paso, y era mortalmente lento, por lo que era objeto de mofa en el pueblo. Un día un joven astuto platicaba con el hombre cuando un auto deportivo pasó a gran velocidad y casi al mismo tiempo se escucho el singular sonido de un jet. El joven comentó: *Ahí tienes, Jorge; eso es lo que necesitas, 'uno' de esos.* El granjero respondió: *Sí, se ven por todos lados, ¿verdad?* Y luego de una pausa larga en la cual ni él ni su caballo hicieron movimiento alguno, añadió: *Lo pensaré; Ned y yo lo consideraremos el domingo a primera hora.* El domingo era su gran día, el día en que tenían tiempo libre. Cuanto más consideramos lo que el granjero respondió, tanto más nos damos cuenta que él había llegado a cierto fundamento o base que a los jóvenes astutos les lleva años alcanzar.

Así que no nos sintamos que nosotros somos *los jóvenes astutos* y que los demás son *tontos*. Si trabajamos y mantenemos nuestro propio cálculo brillando fuertemente por el uso continuo, entonces no sólo nuestro sentido del sistema divino se mantendrá iluminado constantemente o libre de sombras, sino también estaremos más capacitados para reconocer en la humanidad, su habilidad inherente de razonar correctamente. De esta manera trataremos humildemente de ayudarlos para que la tercera parte de su sistema de pensamiento no permanezca oscurecido por la dualidad de la creencia en la carne y en el Espíritu, sino que se iluminará con la pureza de la razón basada en la naturaleza única de Espíritu.

La cuarta trompeta nos muestra que nos equivocamos en grande, comenzando en falso en la labor del Cristianismo, cuando pensamos que aquellos que están trabajando con métodos que no estén basados en una lógica pura, deben ser considerados como 'extranjeros', con capacidad inferior a la del Científico. La creencia en la materialidad y la espiritualidad, como dos factores combinados en uno solo, ha oscurecido la habilidad de razonar correctamente, por lo que aun los 'pensadores' hallan que *la tercera parte de [su] sol, luna y estrellas se oscureció*, pero si tienen el razonamiento puro de la Ciencia desde la base de la naturaleza única de Espíritu, su gran capacidad intelectual sobrepasará su *paso* satisfactorio y posiblemente ellos mismos se sorprenderán.

LA CUARTA TROMPETA (2): ALGUNOS PARALELOS CON EL ANTIGUO TESTAMENTO

La Biblia cuenta con algunos dichos esclarecedores acerca de la nota que es tocada por esta cuarta trompeta. Isaías (24:23) dice: "La luna se avergonzará y el sol se confundirá cuando Jehová de los ejércitos reine en el monte de Sion y en Jerusalén, y delante de sus ancianos, gloriosamente". Es

como si dijera: *El único gran cálculo de Espíritu, que ha estado 'gloriosamente ante sus ancianos' por medio de toda la cadena del ser científico, debe finalmente eclipsar inclusive lo mejor de los intentos de la humanidad para hallar respuestas por medios diferentes.*

Escuchemos ahora esas mismas palabras, del séptimo capítulo de Deuteronomio: “Cuando se hallare en medio de ti hombre o mujer, en alguna de tus ciudades que Jehová tu Dios te da, que haya hecho mal ante los ojos de Jehová tu Dios trasgrediendo su pacto, que hubiere ido y servido a dioses ajenos, y los hubiere adorado, ya sea al sol o a la luna o a todo el ejército del cielo, lo cual yo he prohibido”; es decir, que en el entusiasmo hayan perseguido alguna forma de razonamiento o cálculo falso, –“y te fuere dado aviso, y después que oyeres y hubieres indagado bien, la cosa pareciere verdadera que tal abominación ha sido hecha en Israel”; observemos el cuidado que estos pensadores tienen para no concluir precipitadamente, pues estaban ocupados en la salvación de los hombres y no sólo en encontrar las faltas, –“ entonces sacarás a tus puertas al hombre o a la mujer que hubiere hecho lo malo, sea hombre o mujer, y los apedrearás hasta que mueran” (17:2-5). Debido a una falsa interpretación de la exactitud del simbolismo utilizado por estos pensadores, los hombres leyeron literalmente y esto condujo, como toda mala interpretación del simbolismo puro, a la práctica del homicidio puro.

Pero cuando moramos en el simbolismo verdadero, aprendemos con exactitud lo que estos grandes escribas estaban enseñando, y lo que Juan está ahora reiterando por medio de la cuarta trompeta. En resumen es esto: *Si encontramos un hombre o mujer que sea capaz de pensar y sea un trabajador capaz, y aún así sea engañado para usar el sistema falso de la mente mortal, –descrito aquí como 'el sol, la luna, las estrellas o todo el ejército del cielo', porque hay ejércitos de sistemas falsos hoy en día, – entonces deberemos ser capaces de traerlos 'hasta (nuestras) puertas', – hasta nuestra habilidad para pensar lo divino y trasladarlo luego hacia lo humano.* Nuestras *puertas* son nuestras capacidades cultivadas para invertir, tal como Jesús lo hizo, hacia una contemplación tranquila del Principio, en la cúspide, y luego volver de nuevo y traer lo que hemos visto y conocido hacia la demostración en lo humano. Amigos, a menos que tengamos el hábito de usar nuestras *puertas*, ¿cómo en nombre del bien, en tiempos como estos, podríamos traer a los pensadores y a los buscadores hacia nuestras *puertas*? Entonces tendríamos que *apedrearlos hasta que murieran*. Sabemos que *piedra* representaba la forma de sumar o calcular para esa gente, así que

estos maestros estaban diciendo: *Razonen con el cálculo de Espíritu de pensamientos puros hasta que todo deseo por métodos falsos que se hubiera adoptado, muera o cese en definitiva. Apedréenlos con las piedras hermosas de este cálculo hasta que todos sus falsos egos mueran y sean dejados en la pureza original, 'transparentes, como algo sagrado'*. Recordemos que las *piedras* necesarias se encuentran en el sistema de esta Ciencia, y las utilizamos para sus cálculos.

Así que usemos nuestras *puertas*, nuestras infinitas capacidades para pensar divinamente, y para trasladar esta divinidad hacia las necesidades humanas, al mostrarles el razonamiento puro (las *piedras*) que destruirán todas las falsas sugerencias del razonamiento equivocado. De esta manera seremos capaces de hacer lo que esos maestros de antaño sabían que teníamos que aprender: a tocar la trompeta adecuadamente.

LA CUARTA TROMPETA (3): ESPÍRITU EXIGE QUE UTILICEMOS SU CÁLCULO

Otro aspecto de esta cuarta trompeta es revelado cuando nos damos cuenta que *la tercera parte* de nuestro sistema impulsa esa actividad de pensamiento en la cual usamos el cálculo de Espíritu con el fin de discernir y separar verdaderamente. Las *dos terceras partes* de nuestro sistema están establecidas sobre la naturaleza única de Espíritu, y al usarlas establecernos para nosotros la regla de *la tercera parte*, –es decir, la auto-destrucción del error. Aquí la enseñanza es que no debemos jamás permitir que esta actividad del pensamiento sea oscurecida por nuestra falta de voluntad de estar alertas a utilizar este cálculo, esta espada de Espíritu. La Sra. Eddy hace varias referencias a la espada de Espíritu. Dice por ejemplo: “El error cae solamente ante la espada del Espíritu” (C&S 37:8), y en su maravilloso ensayo titulado: *Envaina tu Espada*, dice: “Mis alumnos se encuentran en los comienzos de su demostración;... y en la etapa actual tienen que emplear la espada del Espíritu” (Misc. 215:23). Así que si no queremos que nuestro día esté parcialmente ensombrecido, o nuestra noche pierda su descanso, debemos velar para usar el cálculo del verdadero pensamiento espiritual para corregir toda suma humana que haya sido escrita mal en el pizarrón de nuestra experiencia. En otras palabras, si estamos dispuestos a aceptar nuestra responsabilidad ante el sistema divino de la Ciencia, utilizando este cálculo impulsado por Espíritu, entonces jamás nos ensombrecerá el mismo sistema, sino más bien al utilizar este cálculo, continuará creciendo su luz *hasta que el día sea perfecto*.

Resumiendo, esta cuarta trompeta dice: *Despierten a su labor de usar el cálculo de Espíritu y con ello sean salvos de cualquier sombra en el gran propósito de un sistema único infinito. Reconozcan también que en Espíritu, este cálculo es reflejado infinitamente y que su trabajo es despertar a este reflejo en todos los caminos de los hombres, ayudando así a ellos y a ustedes mismos, a trazar esta actividad, de nuevo a su fuente original, –el sistema divino.*

¿Pueden imaginar a Juan escribiendo en Patmos? Recuerden que *Patmos* quiere decir: *mortal*. ¿Les parece que Juan estaba pre-ocupado con esto? ¿Por qué? Yo casi puedo verlo sonreír.

Juan termina esta lección de la cuarta trompeta con las palabras: “Y miré, y oí a un ángel volar en medio del cielo diciendo a gran voz: ¡Ay, ay, ay, de los habitantes de la tierra, a causa de los otros toques de trompeta que están para sonar los tres ángeles!” (Rev. 8:13). Es como si estuviera diciendo: *¡Wow!, esperen a ver lo que sigue, porque el total ‘ay, ay, ay’ de todo error se encuentra en el análisis, en el des-cubrimiento y en la aniquilación lograda por medio de Vida, Verdad y Amor, y éstas serán nuestras tres siguientes trompetas.*

[Continuará...]

Visite nuestro sitio web: www.mbeinstitute.org/espanol/ Citas semanales de la Lección proporcionadas por el Instituto de Ciencia Mary Baker Eddy, División Hispana 3350 N. Key Drive # B 313 North Fort Myers, FL 33903 USA Para mayor información llame al (239) 656-1951 en USA y al (555) 233.1892 en México.

¡Damos la bienvenida a sus comentarios!